

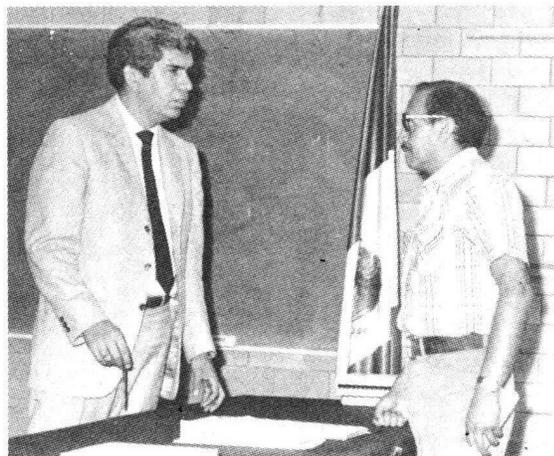
Jubiloso retiro Seguir la vida, seguir la marcha

Elizabeth Hernández Millán

Después de muchos años de trabajo, entrega y dedicación, ocho profesores y siete empleados del personal administrativo se jubilan, seguramente ellos, como el señor Octavio y la señora Lupita, tienen su propia historia dentro de esta escuela y dentro del Instituto; quizá no sea posible conocerlas con detalle, pero después de tantos años de lealtad al IPN es imposible dejar de agradecer su labor y el esfuerzo mostrado durante todo ese tiempo.

Como la muerte de un huichol

El señor Octavio —como todos lo conocen en la ESIA Tecamachalco—, trabajó durante más de 30 años para esta escuela, la mayoría del tiempo como prefecto. Es un hombre pacífico y amable con todas las personas, conoce casi toda la historia de esta institución, por ello *esencia y espacio* dedica, a través de estas páginas, un breve fragmento de lo que ha sido su vida: “Soy de Xochi-



Guillermo Wilde Gallardo y Octavio Morales Guevara.

milco, y en mis ratos libres siembro una chinampa, verdura, maíz, rábanos. La vida para mí es algo grandioso, me gusta la libertad, observar el tiempo, la paz, la tranquilidad, estar solo”.

Octavio Morales Guevara llegó a Zacatenco en 1973, trabajó tres meses en ingeniería civil: “Cuando arquitectura vino para Tecamachalco, algunos alumnos no se quisieron venir y nos tuvimos que quedar allá con ellos. Cuando terminaron la carrera, no hubo más remedio que decidir, así que me vine para acá”.

Tras preguntarle cómo vivía su partida después de 30 años, la comparó con la obra de teatro que alguna vez representó en esta escuela “La muerte de un huichol”: “Hace varios años organicé una comedia de teatro donde muere un huichol, su alma se desprende de su cuerpo y es entonces cuando su esencia empieza a recordar todo lo que hizo en vida, cómo se portó, qué hizo bien, qué hizo mal, y eso viene a mi memoria, cuando llegué a mi escuela, cómo me recibieron, cómo me trataron, cómo me ayudaron, los amigos que encontré...”.

Ser prefecto, dice el señor Octavio: “Es mantener la disciplina en la escuela, ser un apoyo entre autoridades y alumnos y viceversa. Pero la parte que más he disfrutado de mi trabajo, es andar con los alumnos, son ellos los que no lo dejan a uno hacerse viejo, ellos son la materia prima, es por eso que se les debe dar confianza; a veces el estudiante está deprimido o tiene problemas con los profesores. Uno tiene que buscar la manera de entender al alumno, ya pasaron aquellos tiempos en los que el profesor era la máxima autoridad. A veces los maestros me piden consejos, me preguntan cómo deben tratar a los alumnos”.

El señor Octavio describe su trabajo como “humano”, le duele irse y le gustaría quedarse, pero sabe que ya son 30 años y se tiene que ir para que alguien más continúe con su labor. “Después

de mi jubilación mi proyecto es atender mi papelería, pero lo que a mí me gusta es la chinampa, ya tengo herramienta para seguir la tradición de la chinampa de mi abuelo, de mi papá. Quiero organizar recorridos con una canoa por Xochimilco para dar un servicio especial, que mínimo dure cinco horas, llevarlos por todos los canales que conozco y darles una explicación sobre los parajes, su significado, sus nombres, qué se siembra, cómo se siembra, por qué se siembra en determinado lugar y hacer un folleto para entregárselos a las personas que me soliciten este recorrido”.

“Aquí aprendí a convivir con personas de todos los estratos sociales. Me voy triste, pero contento, porque inicio una nueva etapa y puedo venir a visitar a los amigos para llevarlos a pasear por Xochimilco...”

Cómplice de los libros

“Desde que comencé a trabajar aquí, en la Biblioteca, mi vida cambió mucho, este lugar me ha enseñado mucho. Cuando entré estaba pasando por un momento muy difícil, y estar aquí, leer para poder servir a los muchachos y el contacto con la juventud, me ayudaron mucho a pasar ese trance, fue mi terapia, el hecho es que siempre me ha gustado mi trabajo”.

Es así como Guadalupe Sánchez y Pérez comenzó a platicar de lo que todavía es y fue su estancia en esta escuela. Ahora, después de 28 años de servicio, pronto se retirará. Durante todo ese tiempo ha estado trabajando en la Biblioteca “Ing. Arq. Carlos Rosseau García” de la ESIA Tecamachalco. A través de este espacio creemos que es importante conocer un poco de lo que la señora Lupita, como se le conoce, vivió en esta escuela:

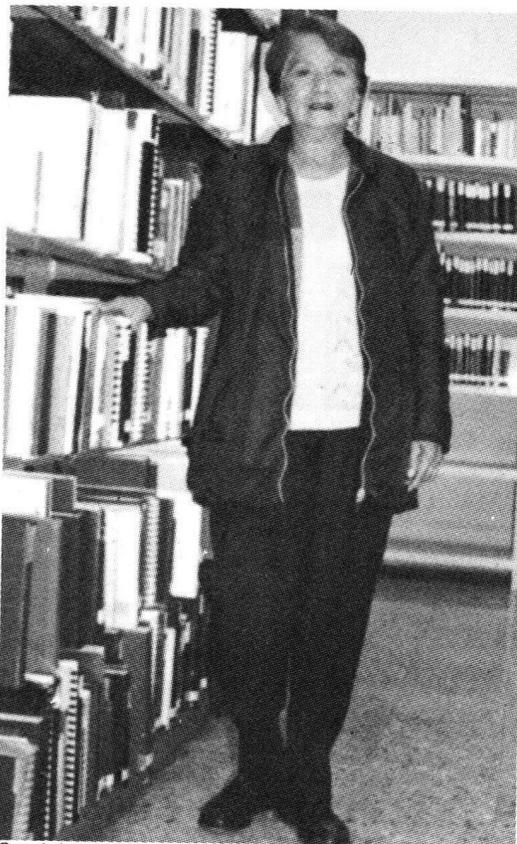
“Conozco muy bien la Biblioteca, a través del tiempo se ha fortalecido con la introducción de computadoras, el incremento del personal y el aumento del acervo, el cual ha crecido más del doble.

“Muchas veces los maestros recurren a mí para preguntarme sobre los libros, se puede decir que los conozco casi todos. Cuando recién llegué, empecé leyendo el prólogo y el contenido de la mayoría de los libros, me costó mucho trabajo aprender, era demasiada información, y en ese entonces yo no sabía nada de libros. Ahora me gusta leer, me encantan los libros de arte prehispánico y todo lo que tenga que ver con esa cultura. Un libro es la mejor enseñanza que puede tener una persona, a través de sus páginas, de sus figuras, se enseña y se aprende más. Yo creo que la mayoría de los alumnos no leen y es una lástima, no saben de lo que se pierden.

“El tipo de arquitectura que me atrae es la mexicana, Barragán me gusta mucho, sus texturas, sus colores, en este sentido se podría decir que soy nacionalista, me interesa todo tipo de arquitectura mexicana.

“Para mí lo máximo es mi trabajo, no importa que no esté dando servicio al público, el lugar que ocupe, siempre y cuando sea dentro de la Biblioteca, es lo que a mí me satisface. Mis compañeros y yo somos como una familia, ellos son parte de mí. Es por ello queirme me causa tristeza, no lo demuestro, pero sí estoy triste, me da nostalgia dejar mi trabajo, a los alumnos, es una extraña mezcla melancólica. La Biblioteca es parte de mi vida, pero la verdad ya estoy cansada, no del trabajo, sino del ir y venir, de la distancia, vivo muy lejos. Quiero descansar, después pasear un poquito y emprender un pequeño negocio. Dicen que retirarse es duro, que las personas se acostumbran al ritmo que implica tener un trabajo, dicen que es muy difícil saberse retirado laboralmente; sólo espero superarlo pronto. Sin embargo, me voy contenta porque di todo lo que pude, aprendí mucho para poder ayudar a los estudiantes, me siento completa y creo que si hubiera tenido la oportunidad, me hubiera encantado estudiar biblioteconomía.

“Invito a todos, los que de alguna manera están involucrados en esta escuela, a que conozcan la Biblioteca, cualquiera que se acerque será bien atendido, aquí pueden encontrar otros libros, no nada más de arquitectura. Y el mensaje es que se interesen en venir a leer, a conocer, tanto profesores como alumnos, así como mis compañeros, porque no se necesita ser arquitecto para venir a la Biblioteca” ☺



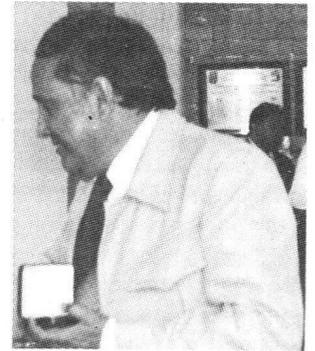
Guadalupe Sánchez y Pérez.



Higinio Reyes Vázquez.



Francisco Tolsá Espinosa.



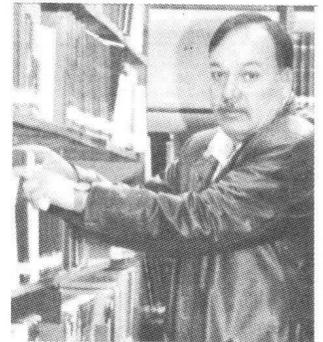
Víctor Vargas Fajardo.



Jorge Robles Martínez.

Docentes

Víctor Vargas Fajardo
Víctor Ledesma García
José Higinio Reyes Vázquez
Francisco Tolsá Espinosa
Samuel Porras Bermúdez
Andrés Fernández y Pérez
Jorge Robles Martínez
Octavio Morales Guevara



Sergio Guido Maldonado.



Rocío Saldaña Pérez.

Administrativos

Pedro Retana Jiménez
José Guillermo Arzate Robles
Sergio Guido Maldonado
Julieta Nájera Cuevas
María del Carmen Saldaña Pérez
María del Rocío Saldaña Pérez
Guadalupe Sánchez y Pérez



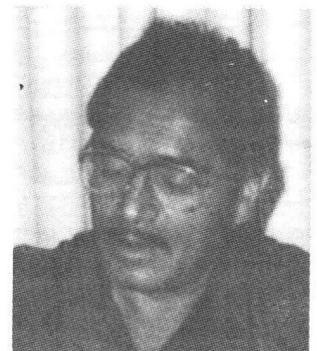
Julieta Nájera Cuevas.



Guillermo Arzate Robles.



Carmen Saldaña Pérez.



Pedro Retana Jiménez.